

La creatividad: ese huésped extraño

MARCELA DE LA TORRE*

PROFESORA FACULTAD DE ARTE UFT

La creatividad ha despertado las más variadas elucubraciones en el mundo intelectual y ha sido un tradicional foco de inquietud en diferentes ámbitos, sobre todo en el artístico. La última Bienal de Arte de Venecia (2009), estuvo dedicada al proceso creativo bajo el lema "Construir Mundos". Esta quincuagésima tercera edición de la famosa exposición internacional fue dirigida por el crítico de arte estadounidense Daniel Bimbaum, quien intentó romper con la tradicional exposición de obras de arte para mostrar, ante todo, el proceso creativo del artista, su visión, su mundo interior. *"Más que un objeto o una mercancía se quiere presentar una visión del mundo y, si se toma más en serio, mostrar la construcción de mundos"*, sostuvo el mencionado responsable de la Bienal.

Por otra parte, psiquiatras, sociólogos, pedagogos, neurólogos y también artistas, entre tantos otros, han tratado de ahondar en el tema para, al desmenuzarlo, intentar aprehender ese aspecto misterioso y desconocido que, por escurridizo, se nos escapa y hace que un día seamos creativos y al otro no, que una persona lo sea y otra no, que un objeto resulte sorprendente y otro sólo un miserable *pastiche*... No pretendo ni estoy capacitada para hacer de este texto un estudio psicológico, ni psiquiátrico, ni filosófico sino que quiero dar cuenta de una mirada a la creatividad desde el mundo del artista.

¿Qué es crear para un artista? Ellos son quienes realmente saben sobre este proceso, son sus víc-

timas y materia prima, por lo que revisé un texto de Didier Anzieu, *El cuerpo de la obra*, que es un estudio psicoanalítico del proceso creativo. Asimismo, incluyo las opiniones de una artista visual (pintora y escultora) argentina, con quien mantuve largas y familiares conversaciones sobre el tema: Irene de la Torre, una de mis hermanas. Ambas, casualmente estábamos releendo el mismo libro: *Arte y poesía* de Martin Heidegger.

Crear es un verbo, un sentimiento y un objetivo, por lo que traté de recopilar información de textos, de internet y, como ya mencioné, de conversaciones con artistas y —aunque mi investigación no aclarará el dilema de la creatividad, ni su origen, ni el capricho de su manifestación— haré un cruce con las ideas que me han parecido acertadas para intentar tener otra visión, que por cierto estará lejos de solucionar el problema sobre lo que es la creatividad. Por eso enfocaré el tema de la creatividad en quien vive y sufre la experiencia creadora.

El verbo de la obra

La pregunta que desencadena todo se centra en el hecho de que lo que se pueda analizar y estudiar sobre la creatividad jamás va a representar el proceso o el dolor mismo —individual y subjetivo— del artista que, en definitiva, es el que pro-

duce la obra de arte y es el que materializa la acción de crear. El artista pasa a ser el verbo de la obra de arte.

Ante mi inquietud sobre lo que es el arte, caí en el mencionado y hermético libro de Heidegger *Arte y poesía* que, en su primer ensayo, *El origen de la obra de arte* comienza a dar algunas luces. Heidegger afirma que lo "único que es real en el arte: (son) las obras y los artistas" (*op. cit. p. 37*). Ecuación que nos permite resaltar dos aspectos: la condición de cosa (*cósica*) de la obra misma y la función motora del artista. También agrega que "el arte está en la obra de arte" (*op. cit. p. 38*). Aseveración que sitúa espacialmente el territorio en el que se manifiesta el arte, es decir, encontraremos arte dentro de la obra misma y cualquier pensamiento sobre él y su creación se centrará en la cosa misma, confeccionada con forma y materia, composición que requiere de la acción misma de un ser, en este caso el artista, cuyo hacer permitirá la existencia de la cosa (obra de arte).

Si considero a la obra como un resultado, al artista como un ejecutante, ¿cómo puedo identificar o describir la acción misma, es decir el hacer? ¿Es eso creación o es una mera confección? ¿En qué momento el verbo se transforma en creación? ¿Qué características del crear la distinguirán de otra acción productiva? ¿Es la creación un acto privativo de los artistas?

Debería elegir entre: ¿qué es la creatividad? Problema filosófico que no sólo afecta al autor sino también al contemplador y a la realidad de la obra misma como forma y materia, o centrarme en ¿Cómo se manifiesta la creatividad? Cuya respuesta está en el orden descriptivo y analítico del verbo mismo. Intentaré referirme un poco a los dos problemas, pero dejando la científicidad en manos de especialistas, pues mi mirada es intuitiva y basada en la experiencia de hacer obras de arte.

La creatividad se relaciona más con la variedad y el eclecticismo, la experimentación, el azar y

la ruptura de lo paradigmático que con la especialidad o recursos tradicionales. En una descripción anatómica-poética -y muy personal-, situaría la creatividad en un *no-lugar* cerca del diafragma pues a veces hiperventila y, otras, ahoga al artista... ¿Acaso la obra es un engendro creativo-visceral?

El doctor Edward de Bono, en su conocido libro *Seis sombreros para pensar*, le asigna a la creatividad el sombrero de color verde y lo define como: "Éste es el sombrero de pensar nuevos pensamientos. Se basa en la idea de provocación y pensar en beneficio de identificar nuevas posibilidades".

En cada uno de los pasos en que describe los procesos creativos colectivos, este aspecto aparece como el origen de lo innovador, lo rupturista, el ensueño imposible. Parece que todos en algún momento somos creativos, no solamente para expresar algo desde una obra de arte, sino para solucionar cualquier problema o cambiar premisas obsoletas o, sencillamente para divertirnos...

Cuando al arrugar un papel le damos forma de flor, si hacemos un garabato sobre un vidrio empañado, al juntar dos ingredientes nuevos, a veces cuando en un sueño loco vemos la solución a un problema o sencillamente si experimentamos una nueva posibilidad en nuestro trabajo, estamos creando. No sólo los artistas lo hacen, en general, los seres tenemos una tendencia innata a cambiar las cosas y esa acción es creación pura.

Los autores Deleuze y Guattari escribieron en conjunto el pequeño pero exquisitamente contundente libro titulado *Rizomas* (me imagino que la acción misma debe haber sido sumamente complicada para que se fundieran indistintamente los pensamientos de ambos). En este texto, directo y coloquial, se refieren a la posibilidad de crear en un proceso metafóricamente similar al proceso biológico de reproducción por rizomas. En efecto, desde una planta y bajo tierra, lentamente va surgiendo una mecha (rizoma) que varios metros más allá, saldrá a la luz, será otro individuo, se desprenderá de

su origen y que, al verlo, a veces es imposible reconocer de dónde nació. Es una nueva planta, por cierto no es una creación espontánea, pero la distancia que tiene con su origen, la hace plenamente independiente y autónoma.

El proceso artístico de crear puede ser similar: un algo desencadenará subrepticamente una inquietud, que mucho tiempo después, surgirá de ese *no-lugar* antes mencionado, produciendo en el artista una urgencia física, una inevitable necesidad de hacer, que se traducirá idealmente en la obra de arte.

Este proceso ha sido descrito científicamente por autores como la psicoterapeuta, Erika Landau, —directora del Instituto para el Fomento de la Creatividad y la Excelencia, de la Universidad de Tel Aviv— que en el texto *El proceso creativo* recopiló investigaciones sobre el mismo y detalla algunas. Dice que Graham Wallas afirma que el pensamiento creativo del artista como el del científico, siguen pasos iguales, aunque su finalidad no es la misma. Si el científico busca descubrir nuevos hechos y principios idealmente comprobables, el artista quiere, a través de su imaginación, reinterpretar cosas, valores, relaciones o conceptos. Según Landau, estas fases son cuatro: preparación (comprender la percepción de un problema y la reunión de las informaciones que a dicho problema se refieren), incubación (tiempo de espera, en que se busca inconscientemente una solución), iluminación (irrumpe de repente la solución) y verificación (se examina la solución encontrada). Asimismo, consigna que Arnold afirma que todo proceso creativo es análogo al proceso de solución de un problema; se trabaja con la información que se tiene a mano, se ponen en juego las experiencias anteriores, se las combina y trasladan a las nuevas estructuras que, en su nueva configuración, resuelven un problema, el cual satisface alguna necesidad del individuo. Finalmente cita a Guilford, quien dice que el paralelismo entre cualquier situación en que se preten-

de resolver un problema y el pensamiento creativo, está en que en ambos casos el individuo o tiene que desarrollar y aplicar una nueva estrategia o tiene que transformar el estímulo inadecuado en otro adecuado al caso y aplicarlo. Así toda solución de problemas constituye un proceso creativo.

Sin embargo, en el orden analítico del proceso creativo, me satisface más la descripción que hace Didier Anzieu en el texto *el Cuerpo de la obra*, que en el punto seis titulado “De las cinco fases del trabajo creador y de sus inscripciones en la obra” resume como:

“Primera fase: el sobrecogimiento creador. En esta fase analiza las circunstancias que desencadenan el proceso, las resistencias y la regresión que produce, las disociaciones y el sobrecogimiento que sobrevienen. El retorno de una verdad olvidada con la forma de una alucinación no patológica y, finalmente, percibir la obra como la construcción de esa verdad.

Segunda fase: toma de conciencia de representantes psíquicos inconscientes. Neutralización de una representación reprimida y sobre activación pulsional; rememoración afectiva y retorno de estadios arcaicos del Yo y del Self; aprehensión de representantes de movimientos del cuerpo y de operaciones de la mente; un medio para superar las dudas propias de esta fase, la resonancia fantasmática de un amigo y el restablecimiento de un espacio de ilusión; un medio para detener el juicio del público interior: hacerse amar por el Superyó.

Tercera fase: instituir un código y hacer que tome cuerpo. Desplazamiento tópico del representante inconsciente; separación entre el cuerpo y el código de la obra; cuerpo de la obra y cuerpo del autor; sucesivas resistencias inconscientes; fantasmáticas de la creación; juegos del Yo con el código y función reguladora del Superyó; conflicto del Yo, del Yo ideal y del Superyó; el idiolecto.

Cuarta fase: la composición propiamente de la obra.

Quinta fase: presentar la obra al público; dificultad para decidir si la obra está concluida; peligro de ruptura de la continuidad narcisista; dificultad de exponer la obra a un público; las cuatro formas de angustia producidas por la identificación proyectiva”, (op. cit. p. 8-9).

El trabajo creador de un artista —como el de tantos otros— pareciera pasar por estas cinco fases,

aunque no de manera cronológica, ni en una sola dirección ascendente. En la experiencia creadora misma las fases están imbricadas, sufrimos a veces enormes retrocesos que implican un volver a empezar y, otras veces, no nos damos cuenta de que el proceso terminó. Ya no tenemos nada que agregar, el rizoma cortó su conexión, su cordón umbilical y la obra ya es plenamente autónoma, un individuo independiente.

Heidegger en el texto mencionado, dice que el artista actúa en términos de ser un mediador de una pulsión externa y la obra de arte, en la que la materia toma forma y comienza a ser obra. Esta idea de una suerte de autonomía previa de la obra de arte se vuelve a expresar en un texto de Marcel Duchamp. Su artículo titulado "El proceso creativo", escrito en 1957, dice:

"...si damos los atributos de un médium al artista, debemos entonces negarle la facultad de ser plenamente consciente, en el plano estético, de qué es lo que está haciendo o por qué lo hace, todas sus decisiones en la ejecución artística de la obra se basan en el domino de la pura intuición, y no pueden ser traducidas en un auto-análisis, habladas o escritas, o incluso, pensadas."

Luego, el mismo Duchamp, citando a T. S. Eliot en el ensayo sobre "Tradición y talento individual", dice:

"Mientras más perfecto el artista, más completamente separados en él estarán el hombre que sufre y la mente que crea; más perfectamente digerirá y traducirá las pasiones que son sus materiales".

Con esto se deduce que Eliot consideraba al artista como un consumidor (*digerirá*) y emisor (*traducirá*) de sentimientos (*pasiones*) y que estos son su materia prima. Con razón Duchamp en el mismo artículo dice comprender la resistencia del artista a considerarse un médium y que éste insista en su rol plenamente consciente en el acto creativo.

Pero la historia del arte ha demostrado que las virtudes de una obra, están ajenas a las "*racionalizadas explicaciones del artista*".

El artista tiene conciencia de la vida paralela de la obra con respecto a sí mismo; la obra sigue su propio trayecto casi independientemente y el artista pasa a ser un mediador, un ejecutante a veces casi pasivo y, otras, en un extraño estado de exaltación emocional.

La materia no es la realidad, la forma no es la realidad, el hecho y sus circunstancias tampoco son la realidad, sin embargo, la obra de arte sí refleja una realidad. Dice Irene de la Torre, luego de leer a Heidegger, que la obra de arte es una unión con una realidad, nacida de una acción que —sin ser involuntaria— es como si emergiera a esta dimensión casi independientemente de la voluntad del artista. No proviene de su parte racional y aunque no se desplaza contra sí misma, pertenece a una dimensión paralela, ignota, probablemente de ese *no-lugar* mencionado anteriormente, cerca del diafragma. Según las propias palabras de Heidegger "*el devenir-obra de la obra es un modo del devenir y acontecer de la verdad*" (Heidegger, 2001, p. 96) pues la peculiar realidad de la obra sólo es fecunda en la medida en que se desprende de su autor y permite que se contemple la verdad que hay en ella. De la obra que es el producto resultante de la acción de crear, nacerá ese ente verdadero.

¿Alcanzó la creatividad para todos?

El tradicional chiste de Dios repartiendo dones entre los seres revela que, a veces, algunas personas tienen carencias muy marcadas. La broma es reflejo de una realidad ¿la creatividad habrá alcanzado para todos? Posiblemente algunos recibieron doble porción y otros sólo migajas... Pero, sin duda, todos recibimos algo, aunque sea la mínima cantidad que nos permite sobrevivir.

En una entrevista en la *Revista* del diario *La Nación* de Buenos Aires (Domingo 25 de febrero de 2007) a Erika Landau, la periodista Carmen María Ramos le pregunta qué es el ser creativo para ella:

“Creatividad es juego, humor, comunicación, riesgo; es reaccionar positivamente a pesar del sufrimiento y del desamparo; es poder vivir a pesar del miedo, de la inseguridad, de la desprotección y de la impotencia; vivir de forma activa y amar, crear relaciones, ser tolerante. Cuando acepto que puedo equivocarme y soy tolerante conmigo, puedo serlo con los demás”.

Esta definición amplia y práctica de Landau sobre la conducta creativa, permite enfocarla tanto en el alumno como en el profesor y servir de meta para el desarrollo de las competencias que ayudarán que, aun el joven tildado de “no creativo”, pueda desarrollar lo mejor posible esta habilidad, pues como tal, el don original con el que venimos cargados no es igual para todos pero siempre tiene un insospechado y amplio margen de desarrollo.

Es fundamental la tarea del profesor de arte para desarrollar la creatividad en los futuros artistas visuales. Esta tarea tiene un efecto recíproco, pues se pone en juego la propia creatividad al buscar mecanismos que beneficien al alumno: ambos crean y todos ganan.

Joseph Beuys, aseveraba “*Todo ser humano es un artista*” (idea que tomó del poeta romántico alemán Novalis). Creo que la radicalidad de esta afirmación es tal que me parece inaplicable a los seres humanos. Sin embargo, puedo descubrir una cualidad creadora en los *no dotados, no artistas o supuestos no creativos*. Para ello hay que analizar los elementos de la ecuación arte. En ella podemos identificar: al artista, al verbo crear, a la obra como materia y forma real, al contemplador de la misma y, finalmente en este último, a una nueva creación o re-creación fruto de su mirar.

En efecto, si el artista crea una obra de arte,

ésta representa en un lenguaje plástico una realidad, lo que conforma una obra real en sí misma que es parte de la historia no sólo del autor sino del lugar. Esta obra al ser aprehendida, leída, asimilada o vista por un contemplador, en algunos casos fruidor, se transforma debido a la subjetividad del mismo. Es decir a su propia lectura, en otra obra, en otra realidad. Se comprende que la *obra es abierta* (U. Eco) y es real cuantas veces sea leída, vista o interpretada.

No sólo el artista crea una obra, sino que la obra misma se re-crea en el contemplador como otra realidad. Realidad tan verdadera como su origen y tan histórica como el contemplador mismo. Algunas obras a través de los siglos aún no terminan de ser re-creadas, ejemplos paradigmáticos son: *La ronda nocturna*, de Rembrandt; *Las meninas*, de Velázquez; *El almuerzo campestre*, de Monet; *El origen del mundo*, de Courbet; *Las señoritas de Avignon*, de Picasso, o cualquier obra que en nuestra retina renazca como una nueva obra. Pareciera que algunas obras de arte tienen las facultades del Ave Fénix.

Volviendo al querido Heidegger, éste dice que la estética...

“(...) toma a la obra de arte como un objeto, a saber, como objeto (...) de la percepción sensible en amplio sentido. Hoy a esta percepción se le llama vivencia. La manera cómo el hombre vive el arte debe dar una explicación sobre su esencia. La vivencia no es sólo la fuente decisiva que da la norma para el goce del arte, sino de la creación artística.” (*op. cit.* p. 120)

Finalmente, y para reafirmar la idea de que la contemplación, la observación o el mirar una obra de arte puede ser una acción creadora en sí misma. Recuerdo que Baudelaire, —creo que en el libro *Curiosités Esthétiques*— se refiere al crítico como un *демиург*. Este término (proveniente del griego Ἀφείδωτος, *Dimiurgos*, ‘creador’) es definido como “Dios creador del alma del mundo, en la filosofía platón-

nica", (diccionario *Larousse*) Por lo que leer, interpretar, analizar o desmenuzar una obra de arte también es una creación, según Baudelaire, que enaltece así su propia vocación literaria y profesión de crítico de arte en los salones del París del siglo XIX.

¿Cómo se manifiesta el comportamiento creativo en general? A decir de Landau la creatividad supone un desarrollo espiritual que amplía el ámbito intelectual-estético del individuo, para que éste así pueda organizar sus energías con miras al complejo proceso de ser y entender. El valor de lo creado está en el grado de reestructuración del mundo intelectual, inserto en el producto creado. Por lo tanto, cuanto mayor es el mundo intelectual del individuo, más alto será su plano creativo. También asevera que el plano mayor alcanzado se sitúa en el hallazgo y en el descubrimiento, meta reservada para algunos privilegiados. No es que encuentren ideas nuevas sino que son capaces de establecer *relaciones nuevas*, hacer otras interpretaciones en el plano simbólico, dando muestras de que la flexibilidad del pensamiento (el sombrero verde) que este individuo desarrolla, puede indicar nuevas vías y nuevos modos de ver las cosas viejas.

Samuel Ramos, quien escribió el prólogo, sumamente esclarecedor, a la edición de 1958 de *Arte y poesía*, de Heidegger, manifiesta que:

"No se necesita ningún supuesto metafísico o místico para reconocer que el arte ha sido y sigue siendo un factor en el despertar de la conciencia histórica de un pueblo. El hecho de que se reduzca al círculo de la estética y sea objeto de una vivencia, como lo ha sido en todos los tiempos, y sea expresión de la vida del hombre, no lo hace despreciable sino, al contrario, *acrecenta su excelencia*" (*op. cit.* p. 28).

En efecto, la historia de los pueblos está plasmada en las obras de arte y éstas manifiestan la integridad ontológica del artista, además de su impulso creador. No en vano el estudio de la historia se basa, en gran medida, en las manifestaciones ar-

tísticas del hombre, en los frutos de su creación.

Concluyo con la no-respuesta a mi inquietud original, debo decir que no por ser creador el artista sabe cómo y por qué crea. No por haber hecho una obra de arte, el artista considera que es plenamente *su creación* sino que también cree en una intervención externa en su propio actuar. Comprobada aunque a veces no aceptada, esta participación externa en la obra de arte proviene del medio que lo estimula en el proceso creativo. Aunque pensamos la creación como una producción, en realidad el crear se relaciona con la gratificación que siente el autor –de orden sensual– producida por el placer del hacer. El proceso creativo se materializa en la fuerza de la obra de arte, que en su vida paralela, emerge a la realidad utilizando al artista como médium. El artista –a pesar de sí mismo– creará, pues ahí está su fuente de felicidad y así materializa su necesidad de trascender, trae "*al mundo lo indecible*" (Heidegger, 2001, p. 113) que, posiblemente, sea su deseo de no morir.

El verbo se hace sustantivo, crear sólo existe como una fugaz y perecedera acción, pero el sustantivo, *lo creado* es lo que nos permite trascender y dejar un legado a la historia.

*Marcela de la Torre, (Córdoba-Argentina, 1952)
Licenciada en Arte de la UFT, postítulo en Conservación y Restauración del Patrimonio Mueble de la Universidad de Chile, Profesora en la Facultad de Arte desde el año 2001, actualmente dicta las asignaturas de Historia del Arte y Preparación de Tesis. Además tiene un taller de restauración de pintura de caballete y su propio taller de pintura y Grabado Verde.

Bibliografía

ANZIEU Didier. *El cuerpo de la obra*. Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador. Madrid. Siglo Veintiuno Editores. 1993, p. 408.
DE BONO, Edward. *Seis sombreros para pensar*. Paidós Ibérica Ediciones.
DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Rizoma* Pre textos, p. 64.
HEIDEGGER Martin. *Arte y poesía*. México. FCE. 2001, 10ª reedición, p.148.
LANDAU, Erika. *El vivir creativo. Teoría y práctica de la creatividad*. Barcelona. Editorial Herder. 2002, p.232.

Revistas y catálogos

*Publicación para la exposición "Beuys y más allá. El enseñar como arte". Colección del Deutsche Bank-Art Works. Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 2010.
*Ramos Carmen María. "Soy creativo; luego, exitoso" (Entrevista a Erika Landau). Domingo 25 de febrero de 2007. *Revista del Diario La Nación* de Buenos Aires.

Artículos Web:

*Bienal de Arte de Venecia, dedicada al proceso creativo artístico. <http://www.larepublica.com.uy/cultura/337737-dedicada-al-proceso-creativo-artistico>. Consultado el 20 de mayo de 2010.
*Duchamp Marcel. *El proceso creativo*. Traducción al castellano Alberto Montealegre B. <http://pablomontealegre.wordpress.com/2008/08/21/marcel-duchamp-el-proceso-creativo/>. Consultado el 20 de mayo de 2010.